

GLOBALIZACIÓN, IGLESIA Y CULTURAS ORIGINARIAS DE AMÉRICA LATINA

Alberto Scalenghe Aimaretti

Estudiante de la Especialidad de Comunicación para el Desarrollo
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación PUCP

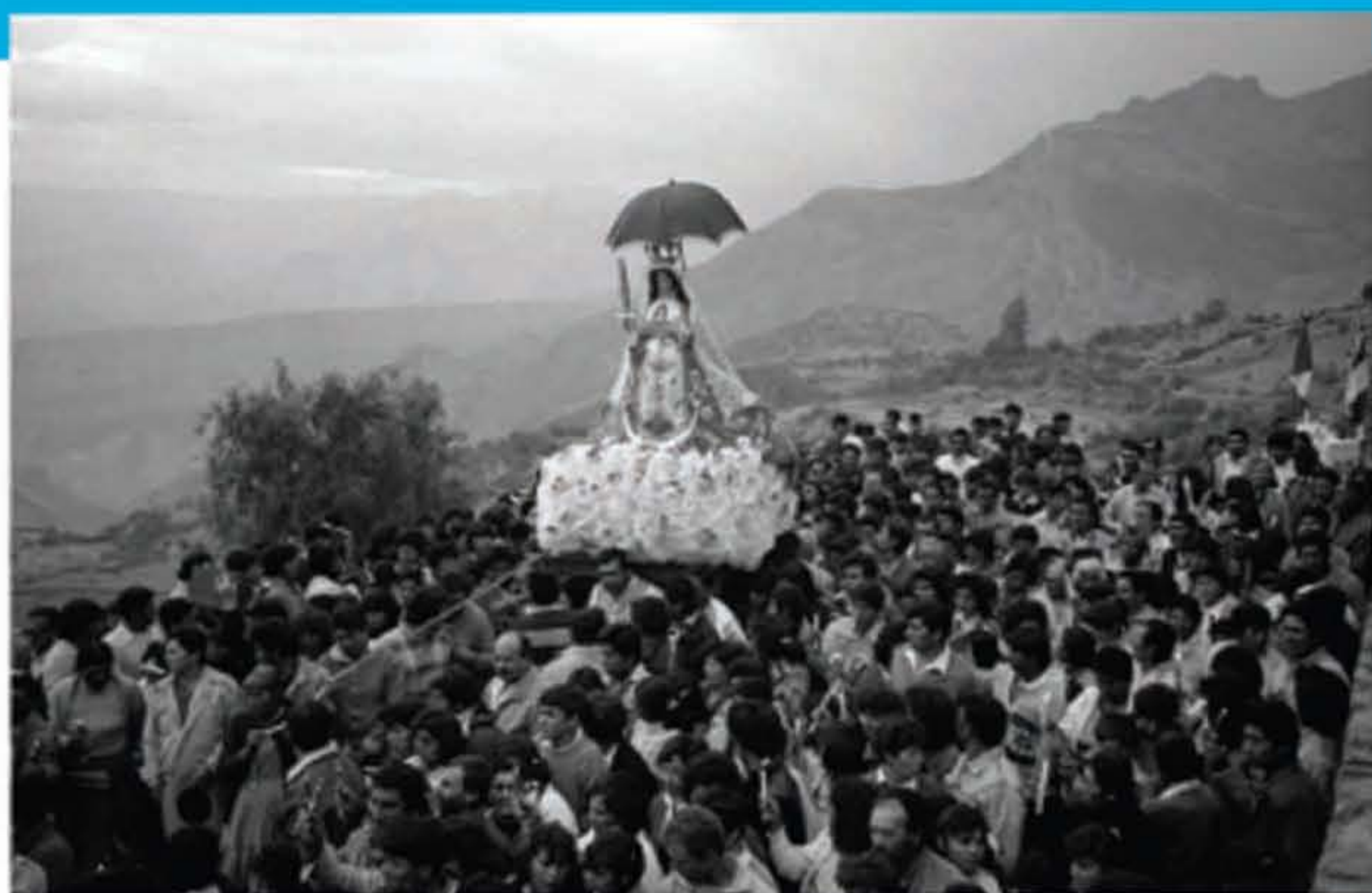


Foto: Máximo Palomino. Misa Uno en Moquegua, Perú, 1980. Archivo INPCG

América Latina vive en la actualidad un proceso de grandes cambios, influenciados por la globalización. En este proceso se evidencia que las grandes mayorías no tienen acceso a los bienes básicos y esenciales. La inequidad y las injusticias son múltiples: si lo son a nivel económico, también lo son en las condiciones de desigualdad de las diversas culturas presentes en el continente¹ con relación a la cultura globalizada dominante.

Sin embargo, la hegemonía global ha puesto de manifiesto, con mayor fuerza, lo diverso y lo local. Los medios de comunicación colaboran en la difusión y el conocimiento de las realidades locales. Las migraciones internas y externas también aportan un encuentro y enriquecimiento de las diferentes culturas y tradiciones. El aún frágil camino democrático que van desarrollando nuestros pueblos, no sin ciertos retrocesos hacia el autoritarismo tan característicos de las dictaduras militares que se vivieron en nuestro continente hasta el inicio de los años noventa, permite manifestar reclamos y escuchar voces disidentes de una gran mayoría insatisfecha por la aplicación de modelos económicos que no revierten su situación. Hoy más que nunca, están dadas

las posibilidades, al menos técnicas, para conocer cada rincón de nuestro territorio, sus costumbres, sus riquezas y sus modos de vida. Utilizar ese potencial para generar conocimientos que transformen y mejoren las condiciones de vida es el reto para progresar.

Si la realidad de la globalización está instalada entre nosotros y, por el momento, no pretende abandonarnos, se precisa articular respuestas concretas que mejoren las realidades locales y beneficien a las poblaciones en determinados espacios y lugares. Nos guste o no, es incierta y difusa una vía alternativa al modelo imperante. Sin embargo, es posible desarrollar acciones transformadoras en lo regional y local. No cambiaremos el mundo, pero muchas personas pueden beneficiarse con una mejor calidad de vida.

Los Obispos católicos de América Latina y El Caribe, reunidos en Aparecida (Brasil), el pasado mes de mayo, han reflexionado sobre la situación actual por la que atraviesan nuestros pueblos y, desde el aporte de la fe cristiana y católica, han ofrecido algunas respuestas que se abordarán en este trabajo.

¹ Utilizaremos la palabra "continente", como la usa el Documento Conclusivo de Aparecida, para referirnos a la región sudamericana.



Foto: Sergio Andrade. Ocaso. 1987. Archivo IAFOS

No es posible abarcar todo y cada uno de los puntos, por ello, el análisis se centrará en un sólo aspecto: la salvaguarda de las culturas originarias de América Latina.

Este enfoque particular no responde tan sólo a una cuestión de espacio, tiempo y recursos disponibles para analizar los contenidos manifestados en todo el "Documento Conclusivo" de dicho encuentro, sino también a otras motivaciones que resultan relevantes:

- La Iglesia Católica tiene una deuda pendiente con dichas culturas. La historia de la evangelización en estas tierras cuenta al respecto con grandes sombras, productos de atropellos a su identidad. Como expresó el Papa Benedicto XVI, días después de la inauguración de este evento: "Ciertamente el recuerdo de un pasado glorioso no puede ignorar las sombras que acompañaron la obra de evangelización del continente latinoamericano: no es posible olvidar los sufrimientos y las injusticias que infligieron los colonizadores a las poblaciones indígenas, a menudo pisoteadas en sus derechos humanos fundamentales"².

- El Documento Conclusivo relanza con fuerza la "opción preferencial por los pobres"³. Las culturas indígenas y afroamericanas son particularmente

afectadas por la exclusión social, a la que se suma la discriminación y el racismo. Un verdadero esfuerzo de inclusión supone el trabajo directo con quienes se encuentran en las situaciones más desfavorecidas. Dicha opción eclesial será real en la medida en que se oriente al desarrollo de estas culturas. La coherencia de este discurso se evidenciará en las acciones concretas y en el empeño por mejorar las condiciones de vida de estas poblaciones, que están a la raíz misma de la identidad latinoamericana y son las que más sufren las consecuencias económicas y culturales de la globalización.

- Dichas culturas, en general, son poseedoras de innumerables riquezas: El amor a la tierra, el carácter sagrado de la vida humana, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común. Estos valores, al ser potenciados, pueden ofrecer, más allá de sus propias culturas, un enriquecimiento humano y social para todos los habitantes de esta región. Son potencialidades al servicio de un desarrollo en armonía con el medio ambiente, abierto a la participación y búsqueda de consensos comunes, porque encierran un fuerte sentido de comunidad y respeto por la naturaleza. Así también, como sostiene Kliksberg, en la lucha contra la pobreza la cultura es un elemento clave, pues muchas veces son los valores los únicos recursos que pueden afirmar las comunidades que están privadas de la participación en el crecimiento económico. Por eso, la potenciación y la afirmación de los mismos pueden desencadenar enormes potenciales de energías creativas⁴.

A la base de las acciones eclesiales referidas al trabajo con estas culturas se remarcan las necesidades de reconocimiento y respeto⁵. Para ello es preciso descolonizar las mentes, recuperar la memoria histórica y fortalecer espacios y relaciones interculturales como condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos⁶. La diversidad no debe ser vista como amenaza, sino como posibilidad de diálogo desde visiones

² BENEDICTO XVI, Audiencia General del 23 de mayo de 2007. Disponible en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/audiences/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070523_sp.html.

³ CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Documento Conclusivo, Manuscrito, 2007. N° 405 - 412.

⁴ Cf. KLIKSBERG, BERNARDO, *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, (Buenos Aires, 2000), Fundación Felipe Herrera - Universidad de Maryland - FCE, p. 34.

⁵ Op. Cit., nº 89

⁶ Id., nº 96

culturales diferentes que nos enriquecen a todos⁷.

También es necesario favorecer las reivindicaciones por la defensa de sus territorios, la afirmación de sus derechos, los proyectos propios de desarrollo. A su vez, denunciar la práctica de la discriminación y el racismo⁸.

A estas referencias generales se le suman algunas indicaciones particulares. Se hace referencia en este trabajo a las que explícitamente se postulan como líneas de acción y que guardan relación directa con un enfoque comunicativo:

- "Es prioritario hacer traducciones católicas de la Biblia y de los textos litúrgicos a sus idiomas"⁹. Es importante resaltar que se favorecen traducciones de la Biblia y no del catecismo. Al menos, el texto bíblico es una referencia más universal. Desde el punto de vista de la fe, la Biblia expresa la revelación de Dios, de su misterio. No es simplemente un conjunto de doctrinas. El proyecto salvífico de Dios hacia los hombres conduce a la construcción de un mundo más humano, justo y solidario. En este sentido, la Biblia puede reforzar valores positivos ya presentes en las culturas originarias. A su vez, dichas culturas pueden ofrecer un enriquecimiento a la interpretación de la Biblia en la vida de las comunidades en donde se lee, ya que nada de lo humano puede resultar extraño a la fe, porque todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios¹⁰. La traducción de los textos litúrgicos es importante en la medida de que, en la celebración de la fe, los fieles que forman parte de las culturas indígenas o afroamericanas pueden expresarse en su propia lengua. Sin embargo, a pesar de que se aluda rápidamente a los esfuerzos por inculturar la liturgia en estos pueblos¹¹, se echa de menos la promoción de las expresiones artísticas (músicas, danzas, símbolos) en las celebraciones de fe, siendo éstas momentos especiales de afirmación comunitaria. Esta "omisión" puede poner en duda el valor al reconocimiento de las identidades culturales,

ya que no encuentran demasiado eco en las actividades más significativas de la vida eclesial, cercenando a su vez la posibilidad de que quienes no pertenecen a esas culturas, no puedan valorar sus expresiones religiosas y enriquecerse con ellas. Es verdad que en la religiosidad popular hay mayor espacio para la manifestación cultural. El Documento presta especial atención a dicha expresión de la fe, a la que valoriza y fomenta (peregrinaciones, procesiones, fiestas patronales, de los santos, etc.). Sin embargo, es preciso que se asuma en todos los niveles y en todas las instancias.

- "Se necesita, igualmente, promover más las vocaciones y los ministerios ordenados procedentes de estas culturas"¹². Y más adelante, al hablar de la formación de los sacerdotes, agrega: "los jóvenes provenientes de familias pobres o de grupos indígenas, requieren de una formación adaptada, para que no pierdan sus raíces y puedan ser evangelizadores cercanos a sus pueblos y culturas"¹³. Sin duda es muy importante generar liderazgos locales. Sin embargo, surge la pregunta en referencia a si la Iglesia está actualmente en capacidad de responder a una "formación adecuada" para que no se "pierdan las raíces". Para ello se necesita de formadores que comprendan estas culturas y tengan una mente abierta capaz de integrar los aspectos positivos y enriquecedores. ¿Los hay? El Documento no hace referencia a ello.

- "Nos comprometemos también a crear conciencia en la sociedad acerca de la realidad indígena y sus valores, a través de los medios de comunicación social y otros espacios de opinión"¹⁴. No se expresa el "cómo", lo que deja abiertas las posibilidades creativas para responder a este desafío. Sin embargo, en general, el trabajo de la Iglesia en los medios de comunicación social, sin despreciarlo, se desarrollan en el marco de un lenguaje y contenido religioso. El estilo de predicación y de oración del templo pasa a las cámaras o al micrófono sin demasiados cambios. Lo que, la mayoría de veces, resulta poco atractivo para quienes cotidianamente están

7 *Id.*, nº 97

8 *Id.*, nº 549 - 552

9 *Id.*, nº 94

10 *Id.*, nº 94

11 *Id.*, nº 101

12 *Id.*, nº 94

13 *Id.*, nº 339

14 *Id.*, nº 549

acostumbrados a una dinámica mediática totalmente diferente. Para alcanzar el objetivo propuesto, se necesita generar un mensaje que cautive y movilice: ¿Es la tendencia de los mensajes que la Iglesia transmite por los medios? ¿Tiene personal capacitado para una mentalidad de trabajo en los medios que amplie sus contenidos y su creatividad, más allá de lo religioso? A su vez, existe un enfoque comunicativo fundamental que aún no es asumido con fuerza en el discurso eclesial, que reflexiona sólo al nivel del uso de los medios: el componente estratégico. El comunicador planifica, vincula e integra. En el interior de la Iglesia todavía no es considerado este valor en los comunicadores sociales. La comunicación sigue siendo un apéndice de la pastoral eclesial y no un protagonista clave que le permita a la Iglesia responder con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones a las necesidades complejas del mundo de hoy.

El renovado énfasis del Documento para trabajar a favor de las culturas originarias de América Latina ofrece, en definitiva, interesantes perspectivas para efectuar una labor que, con creatividad, pueda repercutir favorablemente en el desarrollo de las mismas y en beneficio de toda la familia latinoamericana.

Para ello, la capacidad de recrear las estructuras eclesiales y adaptarlas a las necesidades de hoy, es una tarea urgente. En este sentido, la labor de los comunicadores sociales es clave para dicha consecución.

Ante la falta de expectativas de muchos frente a este evento continental, el Documento Conclusivo, aún con sus debilidades, resulta muy estimulante. Ahora, es necesario un esfuerzo mancomunado de todas las instancias eclesiales para concretizarlo en el futuro inmediato de América Latina.

Bibliografía

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo*, (2007), Manuscrito.

BENEDICTO XVI, *Audiencia General del 23 de mayo de 2007*. Disponible en vatican.va. (http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/audiencias/2007/documents/hf_ben-xvi_aud_20070523_sp.htm).

KLIKSBERG, BERNARDO, *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, (Buenos Aires, 2000), Fundación Felipe Herrera – Universidad de Maryland – FC.